



Notas para reflexionar sobre el trabajo político de las izquierdas en 2007

Por Edelberto Torres-Rivas

Pensar con la mente fría y el corazón ardiente

Estas son ideas preliminares en el sentido que no pueden ser definitivas. Son consideraciones generales que están en el punto de partida de una discusión que no tiene pretensiones sino de estrategia política. Buscan una finalidad concreta, reflexionar en conjunto por parte de las izquierdas guatemaltecas para enfrentar el reto de la participación política resultado de la coyuntura que se ha venido conformando en el último. Estas consideraciones generales no buscan sino contribuir a ese debate, parte de una propuesta de crítica y autocrítica, referida a una necesidad primaria y previa: poner rehacer ciertos hábitos de conducta personal y grupal que nos permitan caminar hacia alguna forma de *'unidad táctica'* en la mencionada coyuntura.

Los asuntos referidos a la *'unidad táctica'* son los primeros a considerar. Entendemos por *'unidad táctica'* una coincidencia conscientemente elaborada y oportunamente aprovechada a partir de dos datos fundamentales, uno de carácter histórico (de larga duración) y otro de naturaleza coyuntural (de duración breve). Aquel, se refiere al compromiso de las fuerzas de izquierda con el uso y perfeccionamiento de la democracia electoral: este, a las oportunidades de una coyuntura política de naturaleza electoral.

El sermón a favor de la unidad de las izquierdas es reiterativo y ocurre en todos las sociedades donde ellas existen. Su condición natural de existencia es la diversidad; su coincidencia táctica es histórica. Por eso vale la pena intentarla. Algunas ideas, como las siguientes, pueden ayudar:

No descalificar al otro; no hay izquierda modelo; nadie es guardián de ortodoxias.

Esta introducción lo que busca es crear un clima de colaboración o coincidencia entre los compañer@s para empezar a conversar. Eso: iniciar el diálogo. Establecer coincidencias político-estratégicas será mas difícil pero lo importante es empezar:

- Hay que hablar de izquierdas, en plural, porque existen muchas modalidades orgánicas o personales de posiciones de izquierda. Esto se parece a, pero no se refiere al fraccionamiento que experimentan las izquierdas en esta época post conflicto. La democracia, a partir de 1996, no facilitó la partidización orgánica de las izquierdas, que pudieron converger en un partido como ocurrió en Nicaragua y El Salvador. Habría que saber responder porqué ocurrió la dispersión y no la convergencia; por el contrario, al abandonar décadas de clandestinidad, persecución en unos casos o de marginalidad política en otros, se produjo la "diáspora". Y la cultura de oposición, para la cual las izquierdas están casi inherentemente preparadas se metamorfoseó en cultura de colaboración y nos debilitó. Hubo múltiples experiencias. Menciono un par de ellas, como ejemplos conspicuos en tanto son patrones actitudinales de efectos múltiples:

a) Uno, es el 'separarse de' por que hay rencores, recuerdos, rechazos producidos en los últimos años. En este clima de "deudas por saldar" la URNG está perdiendo militantes desde que ocurrió el desprendimiento que encabezó Payeras. El resentimiento 'anti' es de la mas variada naturaleza. Es una lástima que ello ocurra a tal punto (que me temo) que el número de exURNG sea mayor que sus actuales militantes. El aspecto positivo es que, *ex* y *no ex* siguen considerándose de izquierda: los separa el resentimiento, grave mal psicológico y no necesariamente político, y menos, ideológico.

b) El fenómeno de la 'fuga' desde la izquierda a otros espacios políticos ha sido ya analizado¹ y corresponde sobre todo a intelectuales, técnicos, profesionales de izquierda que se deciden participar en partidos y/o gobiernos de centro/derecha o derecha cruda. Antes de condenar esta forma de movilidad político/ideológica hay que preguntarse porqué ocurre. Puede ser la necesidad de un salario; mas importante, puede ser el convencimiento que algo se puede hacer desde el gobierno a favor de 'la causa'; o la necesidad de tener algún poder, adquirir alguna autoridad ya que, finalmente, por eso se peleó mucho tiempo. La diáspora de la izquierda hoy día presenta un mapa partidario sumamente interesante: hay militantes de izquierda en todos los

¹ En un documento interno, hace un par de años, analizamos esta forma de movilidad política.

partidos, incluyendo ¡en los partidos de izquierda!; ha habido intelectuales de izquierda en todos los cinco gobiernos a la fecha.

Se trata de un 'deslizamiento', no exento de riesgos. Ha habido colaboraciones numerosos compañeros que no han perdido su identidad; son menos los que claramente defecionaron. El caso límite lo ejemplifica aquel reconocido comandante que en cuestión de días se "fugó" al FRG y acompañó a Ríos Montt... No hay que condenar a los que iniciaron el 'deslizamiento' y pudieron detenerse; el juego es difícil porque es entrar a un tobogán donde uno sabe cómo se empieza pero no cómo se termina. En ese declive entraron muchos que siguen siendo de izquierda. ¿Hay que castigarlos en nombre de que?

- ¿Porqué continua la izquierda esa dinámica perversa, al parecer inevitable, hacia nuevas expresiones de fraccionamiento? Nótese que se habla de algo que está ocurriendo de mil maneras, pero que esencialmente podemos presentar en dos: o partidos/grupos que se dividen o individualidades que se separan; grupúsculos, pequeños, que surgen, viven una existencia molecular incluyendo su cariocinesis y desaparecen. La pregunta está planteada y la respuesta es dolorosa: venimos de una derrota de las izquierdas en distintos aspectos. La situación en Guatemala es atroz y tiene muchas caras. Véase algunos *factores externos*: la desaparición desacreditada del socialismo (URSS y Democracias Populares) explicable por su incapacidad tecnológica frente al capitalismo (y su incapacidad para la democracia); el final infeliz del sandinismo como proyecto de renovación social, de la bancarrota parcial del marxismo²; la desaparición de los partidos comunistas, ahí donde fueron importantes (Francia, Italia, Chile, España, Sudáfrica), etc.

- Frente a esta realidad externa, ocurre la derrota militar y política de la URNG, nótese que es doble. ¿Política? Si, porque el programa no se cumplió y la ex guerrilla negoció, en el interior del establishment, la modernización del mismo, aceptando como meta un aggiornamento del capitalismo, aceptando entrar a jugar como ala izquierda de un escenario al que así se legitima. Esta verdad no ha sido analizada. Es así, aunque fue inevitable que así fuera. También cuenta las modalidades que acompañaron a la derrota militar, que no ha habido oportunidad de discutir autocriticamente. Hay en esto un elemento de catarsis, no como purificación sino como liberación, desbloqueo de la conciencia militarista.

² Este es un tema de debate, no hay consenso. Personalmente creo que el legado de Marx pertenece a la gran tradición de la historia de las ideas, al lado de Hobbes, Maquiavelo, Platón. El legado del marxismo es el que es discutible en aspectos puntuales. Pero nadie puede negar, por ejemplo, que "el ser social determina la conciencia social", apotegma, mas actual ahora que nunca.

- No es oportuno partir de definiciones de lo que son las izquierdas, que por lo general conducen a rigideces doctrinarias. Puede intentarse, pero no es primario, en estas circunstancias. Debemos partir del reconocimiento que no hay un modelo del 'ser de izquierda', que no hay verdades establecidas para la existencia del mismo. La visión canónica de la izquierda nunca existió, pero en tiempos de derrota y diáspora hay que asumir la realidad y hacer "el camino de Nazareth".

- Se propone más que definir, acudir a la noción de identidad. ¿Quién es de izquierda? El que se identifica como tal, el que se siente de izquierda, el que se ve a sí mismo como de izquierda. Esta auto-identidad es un primer paso y sirve para evitar que la identidad la establezca el otro, que puede no vernos bien. La 'otredad' es importante para otra cosa, para las alianzas. La autodefinición es un derecho al que no se puede renunciar y mucho menos dejar en manos otros. En síntesis, ser de izquierda es sentirse como tal, es un estado de ánimo, una disposición, una actitud y un propósito. Es un acto de libertad, de voluntad personal.

- Si lo anterior es aceptado, se deben evitar las descalificaciones personales, estilo guatemalteco para atacar, calumniar, disminuir al otro. Descalificar es invalidar al próximo, anularlo. Por lo general esta conducta es resultado de prejuicios, mal entendidos, peleas personales o rivalidades. La forma como terminó el conflicto -derrota y diáspora- y los sucesos posteriores, alimentaron descontentos y frustraciones. La descalificación es una frustración con la que se agrede al otro. Es por razones como las anteriores que hay que descalificar las descalificaciones. ¿Qué hacer? Para encontrar una respuesta aceptable lo mejor es el ejercicio de descalificar al enemigo, a la derecha.

- Es necesario realizar un esfuerzo de humildad para aceptar que la descalificación ha sido el instrumento más frecuente para fomentar el divisionismo, la disidencia, el odio o rechazo que caracteriza la atomización de las izquierdas en Guatemala.

Las tres herencias de las izquierdas en este país

En verdad, lo que a continuación se propone no deben asumirse como alternativas rígidas, pueden darse con matices de uno u otro lado. Con variantes, ella se encuentran en todas partes. Las izquierdas son herederas de varias tradiciones convergentes o rivales. Por un lado, somos herederos del movimiento revolucionario, por el otro de tendencias socialdemócratas, y hay una tercera, herederos de lo que suelen llamarse "demócratas progresistas, radicales", avanzados en su versión liberal:

a) Como receptores de la tradición revolucionaria, marxista, debemos aceptar que en el futuro inmediato los cambios que pueden y deben ocurrir, NO serán revolucionarios. Y el marxismo, como parte de la cultura política de la humanidad, está ahí, para el que quiera utilizarlo, estudiarlo y aplicarlo. Se puede ser de izquierda sin ser marxista. Ahora hay nuevas formas de utilizar a Marx, en el seno de matrices eclécticas, es el fin de las ortodoxias.

b) Aunque la raíz socialdemócrata es de cuño muy europeo, se reconocen como social demócratas los que se identifican con la izquierda reformista; o con el socialismo democrático. Se puede ser de izquierda siendo socialdemócrata. El demócrata socialista es muy frecuente en Europa y aparecen como una modalidad que resulta útil. Bien venidos a la izquierda. Y

c) ha habido en Guatemala una tradición de personalidades demócratas muy progresistas, que no fueron revolucionarios ni fueron socialistas, pero tienen, por ejemplo, una posición antiimperialista, nacionalista, laica, obrerista, etc. El ejemplo que una vez escuché es el de José Martí, como un demócrata avanzado. Hay numerosos ejemplos de figuras señeras, demócratas convencidos que acompañan a los movimientos de izquierda. La derecha maligna los ha llamado " "idiotas...compañeros de viaje...". En Guatemala ha habido muchos y bien venidos a la izquierda los demócratas radicales.

Las dos opciones de las izquierdas

Hablamos de dos posiciones, pero puede tratarse de un 'continuum' en que otras opciones intermedias puede ocurrir. Por diversas razones históricas personales, de experiencias grupales o por simples decisiones temperamentales existen fuerzas de izquierda que siguen pensando en que el cambio revolucionario es posible. Que se vive una situación coyuntural y por lo tanto pasajera y que hay que mantener erectas las banderas de la revolución. ¿Renunciar a la revolución? De cierta manera, porque creímos en ella, a veces es difícil renunciar a ese propósito.

Pero recordemos que la revolución es el resultado exitoso de un movimiento de masas que conduce a un cambio en algunos o todos los órdenes que conforman la sociedad, pero especialmente primero, inmediato y fundamental en el Estado. Es el cambio de intereses en el control del poder estatal lo que define el carácter de una revolución. En consecuencia el movimiento revolucionario es un tipo especial de organización/movilización social que reclama el control total del Estado.

Afirmamos que a nuestro pesar, no es posible que ocurra en el futuro próximo ninguna oportunidad revolucionaria, en su sentido de sustitución violenta en las clases que dirigen el proceso, cambios en la forma del Estado, en el surgimiento de fuerzas con unas ideologías de cambio. Llegará ese momento, sin duda, porque el capitalismo se llena cada vez mas de contradicciones mortales, la mayor de las cuales es el abismo empobrecimiento/enriquecimiento que se produce en todos los ámbitos físicos, culturales y políticos del mundo y de las sociedades nacionales. No deja de ser cierto el dictum marxista que el capitalismo crea su propia sepultura.

Hay otros sectores en la izquierda, ni mas ni menos maduros que los anteriores, que razonan manejando hechos de la historia reciente, de la realidad eminente en la que estamos parados y por ello están convencidos que no hay en el horizonte inmediato ninguna posibilidad revolucionaria. Optan por descartarla y son conscientes de ello y como resultado se preguntan qué es lo que las fuerzas de izquierda pueden hacer en las actuales circunstancias. El realismo político puede significar muchas cosas y en una óptica metafórica, se puede ser miope (cortos de alcance o de propósitos) o ser présbita (percibir confusos los objetos próximos y con mayor facilidad los lejanos). Bien de los ojos, bien del entendimiento, aprender a leer la realidad será un primer buen paso.

O dicho de manera directa, no perderse en lo inmediato, leer la realidad en perspectiva. Los golpes de realismo a veces conducen al oportunismo. En este caso, lo importante es hacer una acertada lectura de la realidad y para ello los principios o convicciones políticas y/o la teoría marxista pueden ayudar. Así, aquellos pueden reflexionar sobre lo que son nuestras sociedades y señalar derroteros de cambio, en un mundo que debemos convencernos se puede transformar y en el que la política es el instrumento para ello. Donde el aporte puede venir desde la vereda de la investigación intelectual.

De hecho, se repite hoy día la vieja opción de las primeras décadas del Siglo XX, que ha sido motivo de agudas peleas entre revolucionarios o reformistas, Lenin o Berstein. Sin duda, la historia hoy día nos acerca mas a este último, por una razón que se examina mas adelante. Pero me parece que no debiéramos plantearla como una línea que separa definitivamente, que distancia y enemista, sino como dos actitudes frente a los escenarios democráticos y, en consecuencia, dos maneras de comportamiento político, de prácticas, compatibles. Y es este un problema que debiera ser objeto de un amplio debate porque hay una dimensión que no se ha mencionado, que es el debate sobre las mejores estrategias, sustantivas, relativas a las muchas maneras de enfrentar la vida política, que hoy día se pueden resumir así:

i) para unos, lo mas importante no solo es respetar las tradiciones revolucionarias, sino recostarse en ellas, vivir de sus emociones y recuerdos, y de manera general aferrarse a los principios, a las convicciones políticas del pasado, velar por ellas. Al hacer guardia, pasivamente, por la tradición revolucionaria se corre el riesgo de marcar el paso, realizar un movimiento sin avanzar. Muchos intelectuales marxistas recrean la teoría en un esfuerzo de mantener su pureza y su vigencia, A lo que se cree postula todavía la teoría, que está actualmente sujeta a cambios. A algunos, no les interesa el tema del poder, aquí y ahora; talvez solo se acepta, en la vieja tradición ideológica que la única forma de acceder al poder es por la vía revolucionaria. Se trata de una forma de conciencia y de cultura política, muy respetable pero que no necesariamente conduce a la praxis democrática que hoy día nos está llamando.

ii) Para otros, a partir de una percepción realista del entorno, lo importante son los procesos electorales, la lucha política y con ello, un cierto desentendimiento de las normas y valores de la teoría. Lenin dijo que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario. Como este ya no es posible, ¿aquella ya no es necesaria? No, si entendemos como "teoría" las estrategias del siglo pasado para la toma del poder. Si, es importante la reflexión intelectual con finalidades prácticas. No es posible negar el valor de la teoría política y la imperiosa necesidad de elaborar nuevas explicaciones de lo real que nos oprime y nuevas síntesis que tracen rumbos de una cautelosa utopía.

Si asumimos que el capitalismo es un sistema de dominación múltiple, en el que se entrelazan las formas de explotación clasista y la exclusión racista, la opresión política, la discriminación sociocultural, la enajenación mediático-cultural y la depredación ecológica, resulta imprescindible dar respuestas teóricas para alimentar nuevas formas de movilización y protesta. Pero la izquierda no debe caer nunca mas en la simple denuncia, la negación como norma; ni en la ilusión, la fe en falsos paradigmas emancipatorios. Es importante, de la tradición de las izquierdas, mantener y fomentar las inconformidades con este orden en el que vivimos. Hay derecho a soñar despiertos, de pie, si con ello prefiguramos futuros de una sociedad justa y humanizada pero que oriente las luchas aquí y ahora. La nostalgia por el socialismo ¡terminó¡.

iii) Para otros, a partir de una percepción realista del entorno, de una comprensión correcta de lo que significa vivir en democracia, lo importante son los procesos electorales, la lucha política y todas las peripecia que ella significa; en esta visión no hay un desentendimiento de la teoría política, pero su cultivo no debe paralizar las exigencias de la lucha política. Si se cree en la democracia electoral, como oportunidad disponible, hay que aspirar al poder,

llegar al gobierno. Y ese norte es también una forma de conciencia y una cultura política pero vinculada a una militancia diaria.

iv) No existe el propósito de plantear una tercera opción en relación con los puntos anteriores, pero es necesario, moral y políticamente obligado, dejar establecido que en esta etapa que viven las izquierdas (en otras partes y aquí en Guatemala, también) es necesaria u oportuno la reelaboración del pensamiento de izquierda, hacer esfuerzos por una renovación socialista en términos de hacer inseparable la democracia política de los ideales y estrategias del cambio. Optar por la acción política electoral, no es incompatible con la necesidad de analizar, pensar la democracia y de cómo ella puede dar la oportunidad de cambios sustanciales en la vida social. Y ser como argumentó Gramsci pesimistas en la razón y optimistas en la voluntad.

Talvez es una división de tareas, pero todos los sectores mencionados arriba pertenecen a la izquierda y, de hecho, sus posiciones pueden ser compatibles si se realiza un trabajo de diálogo y se advierte de uno y otro lado, que en ciertas coyunturas, es posible transigir (aunque sea por cortos períodos de tiempo). ¿Amigos guatemaltecos de izquierda, es posible realmente 'contemporizar' entre nosotros? Es difícil, pero no imposible. No cabe ser ingenuo, pues se está plenamente consciente que es en este terreno donde las calificaciones negativas son más fáciles de producirse. De hecho, ya se están formulando.

El desafío mas importante de las izquierdas

Debería quedar absolutamente bien comprendido, a mi juicio, que *el mayor desafío para las fuerzas de izquierda es su relación con la democracia*. Cualquiera que sea la actitud a que se refiere la dicotomía procesual planteada en la sección anterior, el reto mayúscula para las izquierdas es la comprensión de lo que significa estar viviendo en un contexto democrático. O dicho de manera más precisa, el reto para esta generación de izquierda es entender que después de experimentar décadas de exclusiones y violencia, terror anticomunista y miedo, persecuciones y muerte, la existencia política de las izquierdas, su vida misma, ya NO está amenazada. Aquí hubo siempre intransigencia y rechazo para las izquierdas; fuimos los parias de la participación política. Ahora, las puertas se abrieron, porque tener temor a franquearlas?

Hace 20 años que hay democracia, lo cual constituye un dato histórico extraordinario; se vive un momento que dos generaciones atrás no conocieron. Estamos en el más largo período nunca antes experimentado. Párrafos atrás se

dijo que venimos de tradiciones revolucionarias y reformistas. Hay que agregar, en rigor, que venimos de una tradición de odio ideológico, una herencia de represión sistemática. Esa situación ha terminado. Las izquierdas pudieron adaptarse a las épocas del autoritarismo militar, que les era adverso y NO han podido adecuar sus vidas como militantes al ambiente permisivo del liberalismo democrático, como lo llama J. Nun. Es la adaptación de las conductas o acciones de izquierda a la participación en democracia. No todos estaban preparados para ello y tal vez hasta habría que decir que ninguno teníamos experiencias para hacerlo. Para enfrentar ese desafío, el decisivo, total, definitivo, hay que tener varias certezas:

*) aceptar la democracia liberal, convencidos que en este momento no hay otra forma de democracia, cualquiera que sea el adjetivo que quiera usarse; es la única modalidad de orden político, superior a los autoritarismos. Aceptar la democracia es sentirse demócrata y respetar sus normas y valores (tolerancia, igualitarismo, pluralismo, competencia, formalidad ciudadana, aceptación del azar en que se puede ganar o perder, el otro no es el enemigo sino el contrincante, actitud dialógica, honrar los compromisos, etc.)

*) la actividad electoral es el mecanismo mas importante de la democracia liberal, lo cual significa que hay que organizarse, participar, votar y ser electo. No se puede ser demócrata y no utilizar los procesos electorales. Hay muchas otras actividades sociales, hay tareas políticas por hacer, pero todo gira en torno a la oportunidad electoral, ganar diputaciones, alcaldías y eventualmente el poder ejecutivo. El fin primario es luchar por llegar al poder. *No a cualquier precio*; para las izquierdas el fin y los medios tienen que ser coherentes: el programa político.

*) Jugar a la participación política en un escenario trazado por el poder burgués es un doble desafío. Por un lado porque se participa con una notoria desventaja técnico-práctica frente a la derecha; por el otro, porque al participar se legitima el orden político que antes combatimos, es actuar en lo que fue el campo del enemigo, vuelto ahora competidor. Frente a ese doble reto sólo puede actuarse con una vigorosa unidad de las izquierdas *a cualquier precio*, con un programa de propuestas válidas por factibles, con una voluntad de victoria. ¿Somos electoreros? NO, es este el lenguaje que antes descalificaba pero ahora no: elecciones para acceder al gobierno y desde ahí proyectar alternativas nuevas.

*) La organización, el partido, o los grupos que participan unificados por principios básicos, elementales, tienen que actuar en función de objetivos y tareas políticas. Tal vez hay que ser mas preciso, la participación electoral supone obligadamente una articulación en torno a metas políticas y no en torno a los debates ideológicos. Ejercicios electorales primero.

*) Lo dicho anteriormente supone uno de los valores básicos de la democracia, la libertad de pensamiento, la pluralidad de ideas. En el seno de la organización partidaria, pueden surgir fracciones, disidencias, oposiciones. Pueden existir grupos plurales y competencias, rivalidades en el interior del o los partidos de izquierda. La uniformidad de pensamiento es de sabor a Gulag. Pero el supuesto previo y la conclusión posterior es que en el medio de todo lo anterior, el mayor valor estratégico es mantener la unidad del grupo, del partido, y advertir que ella vale más como expresión de fuerza frente al enemigo que como una debilidad entre amigos.

*) Participar en la vida democrática es saber identificar al contrincante, que tiene una dimensión política y un ropaje ideológico siempre reconocible. La derecha existe, está ahí tan repugnante como siempre. Ahora son neoliberales porque el discurso anticomunista dejó de servirles. Ahí está el rival ideológico a la ofensiva. Como lo recuerda P. Anderson, nunca la derecha que se viene manifestando en el ámbito mundial y que tenemos que enfrentar fue tan coherente, creadora, con voluntad de cambio. Tenemos que aprender a verla en el escenario nacional. No sabemos a veces distinguir quien es el contrincante, el verdadero enemigo de clase y de opciones. Pero el contrincante juega a lo político y no es el enemigo de los tiempos de la guerra. La construcción ideológica del rival es parte de la vida democrática. Al enemigo en tiempos del conflicto hasta había que matarlo: al contrincante político, no. Hay que ganarle en la competencia democrática.

*) Justamente porque la definición de la competencia política y electoral dista mucho de parecerse a la identificación del enemigo en tiempos de guerra, es posible prever que también puede haber aliados; no es bueno dicotomizar la vida entre amigos y enemigos. El diálogo, la concertación o, simplemente, la convergencia de intereses tácticos existen. En Guatemala, pese a todo, hemos acumulado una gran experiencia dialógica. Antiguos enemigos han dejado de serlo. No sugiero la necesidad de convertirlos en amigos pero sí dejar abierta la posibilidad de las alianzas. Es este un aspecto clave en la vida democrática: la política de alianzas en la cultura de izquierda es sustento de fortaleza. Y si hay diálogo y alianzas con los otros, ¿por qué no haber también entre nosotros?

*) Finalmente, si somos democráticos, practicamos la democracia interna, nos alejamos de la noción leninista del Secretario General vitalicio y de la aberración militarista del Comandante. En un partido de izquierda NO hay caudillos, ni ancianos, que por sus años mandan. Por el contrario, la juventud debe ponerse a la cabeza, pero lejos de la termocefalia de otras épocas.

El resumen de todo lo anterior es la convicción de que aceptar la democracia es creer con toda la fuerza de nuestras convicciones que ella puede ser la ocasión, o dar la oportunidad, para mejorar las condiciones de pobreza y desigualdad de las grandes mayorías, que se pueden aplicar políticas a favor de la justicia social, contra el racismo, en defensa de las riquezas nacionales. Este punto es probablemente el más importante en relación al desafío que las izquierdas tienen frente a la democracia: participar en la competencia de las elecciones no es hacerle el juego a la derecha, ni legitimar un poder adverso. Es aprovechar las oportunidades que la democracia burguesa, liberal, ofrece para introducir cambios, aplicar políticas a favor de los sectores subalternos.

La democracia no sólo es una forma de organización del poder. Es también un instrumento de cambio. Las izquierdas, con vigoroso apoyo popular, legitimadas por el voto, pueden hacerlo desde el poder local, creciente ejemplo de la democracia participativa; desde el poder legislativo, donde una fracción de diputados profesionalmente competentes, pueden contribuir a promulgar una legislación favorable. Esta es una de las virtudes de la democracia electoral. La otra, es la tarea de las fuerzas de izquierda por promover la ciudadanía social, económica y cultural. El ejercicio de los derechos/obligaciones ciudadanas no es una mera formalidad; puede ser un extraordinario instrumento de cambio pues los derechos sociales apuntan a aspectos relativos al ingreso o salario, a la salud y la educación, a los principios del derecho laboral.

En otro lenguaje, en condiciones de democracia, la sociedad civil puede fortalecerse a través de un activo asociacionismo de los intereses privados, para influir en la vida pública, participar en la creación de una opinión pública progresista, movilizadora y capaz de modificar las políticas públicas. Para lograr esto, solo *unas izquierdas unidas en un partido fuerte pueden lograrlo*.

La cultura política de la izquierda es débil, siempre lo fue. Pero hubo una época en que había programas y debates en torno a ortodoxias. Hacen falta algunas publicaciones y ejercicios públicos de debate teórico y conceptual. Por cultura de izquierda entendemos el conjunto de proposiciones que mejoran la práctica política, con la preeminencia de los valores y normas de la tradición socialista, la ética de la solidaridad, la honradez, el trabajo, y con el valor universal del liberalismo político, como el respeto al individuo y sus derechos.

La cultura política ayuda a la praxis individual y de grupo: a orientar las luchas por la libertad, la igualdad, la solidaridad; contribuir a entender el carácter multiétnico de la nación y el rasgo plural del Estado al que se aspira; sistematizar las experiencias del conflicto armado y sacar las lecciones que deja; puedan explicar la coyuntura internacional (en lo económico y lo

político), y, en general, contribuir a elevar la calidad de los niveles del comportamiento colectivo en la vida política de las izquierdas, individualmente y en lo colectivo.

Aprovechar, ahora sí, una coyuntura favorable

En los últimos 20 años ha habido una democracia electoral funcionando, como tal, bien. Es el período mas largo de democracia en Guatemala y nunca en este trecho habían tenido las izquierdas una coyuntura tan favorable, objetiva y realísticamente hablando como la que tenemos ahora. En medio de tanto desconcierto, esta creándose unas oportunidades para que las izquierdas se abran paso. No será fácil, (por cierto, hubo un momento favorable, cuando la URNG se convirtió en Partido Político, pero no se logró avanzar en esa dirección, prueba que la democracia como campo de oportunidades políticas no fue asumida correcta y plenamente en aquellas circunstancias).

Empecemos por una revisión de lo internacional, que algo puede influirnos, pues se trata de movimientos políticos, de masas, con programas e ideas que constituyen un ambiente favorable de naturaleza externa: las victorias de diversas modalidades de izquierda en ocho países, frente a los cuales los EEUU no puede hacer nada. En el clima intolerante e imperial de la Guerra Fría ni la Sra. Bachelett habría sido permitida. ¿No es este corrida a la izquierda un rasgo oportuno para que las izquierdas guatemaltecas avancen? Hay que saber valorar los siguientes datos:

a) Enfrentamos una clase dominante fracturada, impotente e incapaz. La burguesía guatemalteca está fracasando en dos direcciones. Como empresariado dueño del capital, que pierde todos los días oportunidades de prosperar y modernizarse (el ejemplo salvadoreño las estimula, como antes el costarricense), empeño desigual y sectorial. Y también como fuerza dirigente en la vida política, como grupo rector, con iniciativas, capaz de expresarse políticamente a través de un partido y no de sus gremios. Está fracturada por sus intereses de mercado y enemistada por sus preferencias políticas, que se reflejan en el manoseo electoral.

b) No es este un Estado fallido, como suele decirse incluso por columnistas progresistas. Este es un Estado en que lo que falla es el vacío político que produce la ausencias de liderazgo, programas, intereses dominantes. Es un poder incompetente para resolver las tres tareas básicas del Estado liberal: asegurar al ciudadano, cohesionar la sociedad, promover el desarrollo. No es posible dar los muchos ejemplos que todos los días aparecen, pues no queremos prolongar este texto.

b) Los militares eran poderosos, unificados, como Institución y cuando tenían mando de tropa; ahora los que tienen poder son algunos, que están de baja pero tienen sus vínculos con el inframundo donde el Código Penal debiera reinar. El ejército ha disminuido su presencia política, está fraccionado y su vieja dirigencia desprestigiada por su pasado contrainsurgente. El inframundo del poder es el crimen organizado y el narcotráfico. Algunos oficiales juegan a la política, otros al delito. Es una ganancia que experimenten la democracia como un mundo donde el poder no es adscrito sino adquisible.

c) La Iglesia católica como Institución ha perdido protagonismo aunque mantiene cierta presencia en temas de debate nacional: pero no resiste bien la ofensiva de los grupos evangélicos, despolitizados pero conservadores. Algunos obispos mantienen sus vínculos orgánicos con la población local. La candidatura presidencial de un pastor militante, introduce no sólo una novedad sino un dato anómalo: la democracia política se basa en la competencia de ciudadanos en igualdad de circunstancias, al margen de lo confesional, pues la fe y la política hace tiempo que se divorciaron. No se conoce su programa.

d) La situación nacional en lo político y social exhibe síntomas de bancarrota de distintos niveles. Clientelismo de los partidos, corrupción de otra calidad en relación con el gobierno anterior. La quiebra de 5 bancos solo puede hacerse con mecanismos de corrupción al más alto nivel. El asesinato de los diputados y los crímenes posteriores requieren una élite todopoderosa que no puede ser acusada judicialmente. En lo social, la pobreza y sus síntomas peores aumenta. El grado de concentración de riqueza en la cúpula destaca las crecientes desigualdades. La economía del delito, con las drogas a la cabeza tienen la mayor fuerza decisoria que nunca en la vida nacional. De hecho, un debilitamiento institucional que la época electoral disimula por momentos.

e) Un análisis sumario del panorama electoral a la fecha, permite sacar algunas conclusiones oportunas en relación a la participación de las izquierdas. Los partidos políticos de la derecha mantienen una extrema debilidad orgánica e ideológica y se presentan exactamente como máquinas electorales de reconocida condición temporal. Hubo por buen tiempo varios candidatos sin partido y por lo menos tres partidos a la búsqueda de un presidenciable. Esto no ocurre donde hay un sistema político fuerte. Un balance inmediateista sugiere que los intereses conservadores están divididos y con pocas posibilidades de alianzas.

La izquierda electoral

En este escenario, la izquierda tiene dos responsabilidades: saber valorar bien la coyuntura y trazar una estrategia política de participación. En relación con el primer aspecto, lo más importante es identificar los verdaderos problemas del país y con base en ellos, en relación con el segundo aspecto, elaborar una estrategia electoral apropiada. Siguiendo con el razonamiento anterior hay que preguntarse cuáles son los problemas sustantivos en esta coyuntura:

El más importante, es el deplorable papel del Estado y sus instituciones. No es un Estado fallido sino una dirección burguesa fallida. Hay una desinstitucionalización creciente que se manifiesta (siempre ocurre así) en una pérdida de utilidad y de confianza del sistema de seguridad (policía), del sistema de justicia, del sistema financiero (no hubo billetes en el momento de las compras de navidad, dos bancarrotas bancarias, etc.), en la estructura vial, impositiva. Es lo público y sus funcionarios lo que está fallando.

Los otros problemas, que ya forman parte del sentido común, son importantes pero solo encontrarán alivio con la reconstitución de un Estado fuerte, moderno, democrático y plural. Aspectos como la pobreza, las exclusiones, el tema de la tierra, la educación y los gastos sociales, vienen de lejos y hay que mencionarlos, pero ahora lo importante está en la política que permita fortalecer al poder de las instituciones estatales. Una vez vigorosas, con respaldo social se pueden definir y enfrentar varios de los temas que el común del ciudadano formula: pobreza, campesinos, impunidad, etc. La mayor debilidad del Estado, del sistema político y de las estructuras adyacentes es la definida y comprobada penetración por el narco negocio. Este rasgo califica la magnitud de las tareas a enfrentar en una política de salvación nacional que las izquierdas pueden plantear.

Finalmente, la estrategia electoral que nos interesa señalar es el papel que pueden desempeñar las izquierdas. La candidatura de la Rigoberta Menchú, apoyada en un grupo de intelectuales mayas y su alianza con Encuentro por Guatemala tienen una significación múltiple que debe ser considerada con cuidadosa simpatía. Su condición de mujer y de indígena califica esta propuesta como un nuevo momento político de la democracia guatemalteca. Aun más, constituye en sí misma, cualquiera que sea su ideología, una ruptura fundamental en la historia de la política electoral. En el pasado fue importante el voto al analfabeto y el voto a la mujer. Con la candidatura de una mujer indígena se cierra ese ciclo y se inaugura otro. Las izquierdas guatemaltecas tienen que hacer una valoración de cómo puede variar el mapa político de ahora en adelante: las izquierdas deben considerar el apoyo a esta candidatura por lo que tiene de renovación y modernización en el interior de nuestra cultura política.

En esa valoración tienen que tomarse en cuenta varios factores de ambivalente condición: la Sra. Menchú ha experimentado un fuerte deslizamiento hacia posiciones de centro, de hecho así lo ha expresado. Ha colaborado con un gobierno de derecha, no goza del apoyo de algunos sectores (el mundo oculto maya NO sabemos cómo piensa y se orienta) indígenas. No ha presentado aún su programa electoral. Ha tenido con la URNG y el Grupo Maiz una actitud intolerante y soberbia, a tono con su nueva personalidad política. No obstante tiene también méritos sobresalientes, como su permanente denuncia contra los militares genocidas, su participación en el comercio de medicinas a bajo precio, su activa presencia internacional en favor de los derechos humanos y otras. Se trata, en consecuencia, de una figura respetable que de forma conciente o no, ocupa un sitio especialmente calificado en la política nacional. Está en sus manos y en el de sus consejeros entrar a la historia como una figura nueva y renovadora, capaz de unificar fuerzas disímiles.

Lo anterior adquiere una dimensión mayor por la crisis de esperanzas que sufre la nación guatemalteca. La señora Menchú puede ser la respuesta positiva y creadora a las aspiraciones disminuidas de muchos. Para ello, no debe presentarse como la candidata del pueblo maya sino de los guatemaltecos. Debe elaborar un programa y un llamado al que puedan fácilmente sumarse fuerzas políticas del centro a la izquierda. Una oportuna política de alianzas en torno a una consigna general: solo una alianza nacional de fuerzas sociales, políticas e intelectuales puede salvar al país. Una alianza de centro izquierda y como tal debe ser presentada, lo cual no debería preocuparnos mas de la cuenta. Solo una modalidad de estas características puede abrir las puertas a las izquierdas.

La estrategia electoral se completa con la libertad que mantienen los partidos de izquierda de apoyar a sus candidatos para alcaldes y diputados. La unidad es sólo convergencia en un programa mínimo y en el apoyo a la fórmula presidencial. Todo lo anterior, apoyo a una fórmula presidencial de centro izquierda y coincidencia en un programa mínimo, debe ser apoyado por la extendida capa de intelectuales progresistas, de izquierda de diversos tonos, que están dispuestos a lograrlo.

Todavía es tiempo de intentarlo. Vale la pena hacerlo. Que no sean las fuerzas de izquierda las que se nieguen a aceptar esta opción como una gran oportunidad. Una consideración final: sin ánimo fatalista ni premonitorio, pensamos que en septiembre de 2007 se juega la vida electoral de la izquierda guatemalteca.